

# MEDIOEVO ROMANZO

RIVISTA QUADRIMESTRALE

DIRETTA DA D'ARCO S. AVALLE, FRANCESCO BRANCIFORTI, GIANFRANCO  
FOLENA, FRANCESCO SABATINI, CESARE SEGRE, ALBERTO VARVARO

VOLUME VI-1979

NAPOLI GAETANO MACCHIAROLI EDITORE

## PARA UNA LECTURA DE LAS ESTROFAS 1270-1300 DEL « LIBRO DE BUEN AMOR »

### *Propósito*

Las estrofas 1270-1300 del *Libro de buen amor* (LBA) han llamado la curiosidad de editores y estudiosos por el original aporte que suponen a la tradición literaria de la representación de los meses. Incluso se les han dedicado cuatro estudios específicos<sup>1</sup>, que han ido ahondando progresivamente el problema genético e interpretativo de esa unidad temática y estructural<sup>2</sup>; así que me resulta atrevido proponer una mediación más entre ese texto y el lector. A pesar de todo, voy a sugerir, a continuación, una lectura que cuente con la concomitancia de estas estrofas con el arte figurativo. Si consideramos que a partir de F. Lecoy<sup>3</sup> nunca se dejó de tener presente a este propósito la analogía entre la tradición literaria y la iconográfica, aparentemente la mía no es una propuesta innovadora, pero puede resultarlo en cuanto excluya desde un comienzo la siempre aludida iconografía románica, para ceñirse a la pintura gótica.

<sup>1</sup> E. Forastieri Braschi, *La descripción de los meses en el LBA*, « RFE » LV, 1972, 213-232; N. E. Álvarez, *El recibimiento y la tienda de Don Amor en el LBA a la luz del L. de Alex.*, « BHS » LIII, 1976, 1-14; H. Salvador Martínez, *La tienda de Amor, espejo de la vida humana*, « NRFH », XXVI, 1977, 56-95; S. M. Carriazo Rueda, *Los trabajos y los días del Arcipreste de Hita*, « CHA », 342, 1978, 581-599.

<sup>2</sup> Retóricamente es una *digresión* y, según la norma poética medieval, una *descripción* (cfr. E. Forastieri Braschi, págs. 216-18); sin embargo no se nos escape el enlace que JR establece por medio del *excursus* de los « tres diablos » (éstrs. 1282-85) con el inmediato episodio de la recepción de don Amor, con el más lato triunfo pascual-primaveril de don Carnal y don Amor y con el tema central de la obra. Per ese enlace no comparto el juicio de J. Corominas que tilda la descripción de « la 'Tienda de Don Amor' (y en particular la pintura de los meses ) de forzada y mal zurcida »; cfr. ed. LBA 1967, pág. 53.

<sup>3</sup> F. Lecoy, *Recherches sur le LBA*, Farnborough, 1974, reimpr. de la ed. de París, 1938, págs. 270-288.

### *La estructura del episodio*

En las estrs. 1270-1300 ningún indicio patente nos sugiere su lectura según un patrón iconográfico, y tanto menos pictórico<sup>4</sup>, a diferencia de las estrofas similares del *Libro de Alexandre (Alex.)*, donde se puntualiza: «...la tienda.../..era estoriada /.../ la natura del año sedié toda pintada» estrs. 2513 y 2518<sup>5</sup>.

En un comienzo solo la función decorativa del argumento de las treinta y dos estrofas del *LBA* nos permite una lectura con referencias pictóricas, y, entonces, podemos considerar como una primera referencia la puntualidad con que JR abre su descripción: «Luego a la entrada, a la mano derecha» 1270a G; recordemos que la decoración gótica de tipo narrativo y anecdótico, como es ésta, suele leerse de derecha a izquierda, en particular cuando abarca por completo las cuatro paredes de una habitación. Es el caso del *LBA*, a diferencia de *Alex.*, donde el episodio de los meses sólo ocupa uno de los cuatro «fastiales» de la tienda.

También se nos presenta como un indicio pictórico, y de pintura gótica, la distribución de los meses por grupos de tres. A esta repartición inédita de JR se le han dedicado oportunas consideraciones interpretativas: la cronológica de las cuatro estaciones, la más patente, la litúrgica de las cuatro témporas, la aritmológica del cuatro como símbolo del año y del hombre, y ¿por qué no del mundo?, y se ha subrayado su superioridad estética respecto al desfile monótono mes por mes de la anterior tradición literaria<sup>6</sup>. Esta distribución original por trípticos (JR representa cada agrupación de tres meses en una escena: «Tres [cavalleros] comen

<sup>4</sup> Tampoco nos ayuda la introducción: «La obra de la tienda vos quiero contar»...«En suma vos lo cuento...» 1266a y 1269a G; desde aquí en adelante reproduzco, modernizándolos, los textos de los MSS transcritos en Arcipreste de Hita, *LBA*, ed. crítica [sic] por M. Criado de Val y E. W. Naylor, Madrid, 1965.

<sup>5</sup> Sigo el MS P transcrito en *El Libro de Alexandre*, texts of the Paris and the Madrid Manuscripts prepared with an Introduction by R. S. Willis, Nueva York, 1965.

<sup>6</sup> N. E. Álvarez (pág. 6) considera la repartición ruiciana una parodia de la «enumeración cansona» de *Alex.*; sin embargo, no olvidemos, al propósito, que el autor de *Alex.*, fiel a la tradición literaria e iconográfica, describe por separado (estr. 641) y con cuatro figuras las estaciones del año representadas en el cuarto campo del escudo de Aquiles.

todos a un tablero » 1271a G, « Están tres fijosdalgo a otra noble tabla » 1278a G, « Andan tres ricos omnes allí en una dança » 1287a G, « Tres labradores [vienen] todos una carrera » 1294a S) nos hace pensar, decía, en las representaciones góticas del tema, cuando la simbología de los meses deja el ámbito lineal de dinteles y frisos en los edificios religiosos para decorar enteras paredes de edificios civiles, donde el espacio da pie a escenas de conjunto y a nuevas reparticiones.

Las diferentes estampas en verso que, desprendiéndose de la escena básica de cada tríptico, ilustran las actividades de sendos meses, se nos presentan como una pista más para seguir con las referencias pictóricas. Con la intervención simultánea del protagonista-mes en múltiples estampas, JR parece romper las coordinadas de tiempo y espacio, tanto que para ello se habla de superposición de planos (cf. H. Salvador Martínez, pág. 80 n. 50), de ruptura del espacio básico y, a la vez, de diapositivas superpuestas (cf. E. Forastieri Braschi, págs. 225 y 27) y de visión mágica suscitada por la luz esotérica del rubí que ilumina la tienda (cf. E. Álvarez, pág. 4). Si seguimos anclados en la linealidad de la iconografía románica e, incluso, en su monolitismo plástico (cf. H. Salvador Martínez, págs. 73 y 93), la estructura del episodio ruciano nos resulta una pura sobreposición ilógica, de cuya verosimilitud ya duda F. Lecoy. Más nos ayuda acudir a la pintura mural gótica, cuyo afán narrativo rebasa la única figura emblemática románica y cuya perspectiva tridimensional rompe la anterior linealidad gráfica. En los versos de JR la aparente simultaneidad de las actividades de cada mes se nos aclara si la captamos guiándonos, en particular, por la profundidad vertical de los varios planos en los que la pintura gótica sitúa las diferentes escenas de la narración, resolviendo en las secuencias horizontal y vertical las coordinadas de espacio y tiempo, sin mellar la unidad de la composición <sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Para esta analogía entre la simultaneidad literaria y la secuencia gráfica no considero útil acudir a la iluminación, que en sus realizaciones góticas se quedó vinculada a un caligrafismo lineal de superficies pintadas; prefiero aludir específicamente al ciclo gótico de los meses que decora las cuatro paredes de la Torre del Águila en Trento: tres meses por pared y para cada mes una secuencia vertical de escenas. En España no queda, que yo sepa, ninguna muestra parecida; el *unicum*

### *La clave del episodio*

JR formula todo el episodio de los meses enigmáticamente, pero, según mi parecer, concentra el auténtico enigma al final de cada tríptico, cuando reitera la contigüidad y la profunda separación que hay entre los protagonistas-meses:

Tres cavalleros . . .

...

non se alcançarién con un luengo madero,  
e non cabrié entre ellos un canto de dinero. 1271acd S

. . . tres fijosdalgo . . .

...

no's podrién alcançar con las vigas de gaula,  
non cabrié entre uno e otro un cabello de Paula.  
1278acd G

Andan tres ricos omnes . . .

del primero al segundo ay una grand labrança,  
el segundo al tercero con cosa non le alcança,  
e non cabrié entre ellos una punta de lança.

1286 SG

Tres labradores vienen todos una carrera:  
al segundo atiende el que va en delantera,  
el tercero al segundo atiende·l en frontera,  
el que viene no alcança al otro que·l espera.

1294 SG

En efecto las actividades en que ocupa, a continuación, sendos personajes, no encierran tanto enigma. Y ¿cómo podrían encerrarlo, si toda clase de público ya estaría familiarizada con la simbología emblemática de los meses, y tanto más para con esta serie de quehaceres que repetían su propia vida mes tras mes<sup>8</sup>?

del Castillo de Alcañiz es gótico solo por su cronología; en la realización repite las figuras monolíticas, emblemáticas y estereotipadas, de abolengo románico.

<sup>8</sup> Véase la detallada comparación de los quehaceres recordados por JR con los que aun hoy caracterizan la vida alcarreña en M. Criado de Val, *Teoría de Castilla la Nueva*, Madrid, 1960, págs. 221-239, y también su *Historia de Hita y su Arcipreste*, Madrid, 1976.

Está claro que JR cifra el enigma en el espacio y no-espacio que coloca entre los protagonistas-meses de las cuatro escenas básicas, de donde se desprenden las demás; nos lo prueba el recurso memorizador de la anáfora « non cabrié entre », que se repite, puntual, en el penúltimo verso de las estrs. 1271, 78 y 86, y del uso sistemático en las cuatro estrofas del verbo *alcançar*, recurso que le sirve a JR para captar la atención del lector. La tradición de la alegoría presentada como acertijo se remonta a la *Anthologia Palatina* (cf. F. Lecoy, pág. 285 n. 2), pero no creo necesario buscarle tales antecedentes al enigma ruiciano y a su clave, si enigma y clave se repetían en las figuraciones pictóricas. ¿Quién mejor que el que encargó la decoración de su vivienda puede poner en claro lo que mandó pintar? Efectivamente es el mismo dueño de la tienda, el « señor Amor », quien aclara la « raçón », poniendo « todo el tratado » en una sola copla, ya que era « letrado » (estr. 1299).

### *La materia del episodio*

Las escenas dedicadas a representar cada mes rompen en parte la tradición del tema también por lo que concierne al contenido. En la presentación de algunos meses, por cierto, vuelve la simbología emblemática de siempre (cf. enero: « en pos éste estava uno con dos cabeças » 1275d G; febrero: « el primero de éstos era chico enano » 1279a G; abril: « El tercero fidalgo está de flores lleno » 1286a S; junio: « El segundo tenía en su mano la hoz » 1290a G; octubre: « Pisa los buenos vinos el labrador tercero » 1297a G), que nos remite a la monolítica iconografía románica, pero solo se trata de la presentación inicial del protagonista de una serie de actividades en parte absolutamente inéditas con respecto a la tradición, incluso literaria, anterior.

Precisamente para esta ampliación temática, considero aclaradora una lectura que cuente con las analogías de la figuración gótica del tema. JR para atribuir las distintas actividades a cada mes se inspira en su medio-ambiente<sup>9</sup>, fijándose en los múltiples

<sup>9</sup> Entiendo « su » como de « su » Arciprestazgo de Hita.

aspectos de la naturaleza, como en la naturaleza se inspira la nueva modalidad pictórica. Por esta fuente común de inspiración el realismo narrativo de las figuraciones góticas coincide con el cuadro detalladamente realista de los versos de JR; también es común la actitud confiada con que el autor acude a esta fuente, si en ambas realizaciones del tema el motivo preponderante de las faenas campesinas (treinta y cuatro versos sobre cincuenta y nueve) pierde sus antiguas implicaciones teológicas de castigo y se transforma en la serena escansión de una cronología vital de hombres y cosas <sup>10</sup>.

Para ejemplificar la cohesión de la temática ruiciana con la realidad inmediata, escojo dentro del motivo preponderante de las faenas agrícolas los versos que conciernen a la producción del vino (dieciséis versos sobre treinta y cuatro).

El tema vid-uva-vino aquí no consiente ninguna de las implicaciones simbólicas que del emblema teológico que encierra en el Nuevo Testamento se remontan hasta el cambio de la cultura nómada a la sedentaria, figurado por el desmesurado racimo del Antiguo Testamento; en los versos de JR el tema del vino sirve realística y sencillamente para ilustrar la parábola anual de su ciclo productivo, tanto que podemos entresacar un calendario del viñador:

Febrero — lo más que éste manda era viñas podar,  
 e enxerir de escoplo e gaviellas añudar <sup>11</sup>;  
 mandava poner viñas para buen vino dar;  
 con la chica alhiara non le pueden fartar.

1280 G

<sup>10</sup> Al nuevo concepto también responde la introducción de unos personajes que no viven de trabajar la tierra; en los versos de JR son los nueve protagonistas de tres escenas básicas (es. 1271, 1278 y 1287), en la pintura gótica también son los nobles y burgueses, que suelen ocupar la primera faja de la secuencia vertical (cfr. Torre del Aguila en Trento y el más tardío Palacio Schifanoia en Ferrara).

<sup>11</sup> A propósito de « gavillas » y de la variante *añudar* GT *amondar* S, que aún dejan perplejo a J. Joset, el último editor del LBA (Madrid, 1974), cfr. « cuando se prendió la gavillera de Marcelino que lindaba con la nuestra. ... Al día siguiente, los pocos sarmientos que quedaban en las dos gavilleras estaban carbonizados. », F. García Pavón, *Ya no es ayer*, Barcelona, 1976, págs. 70-71; *gavilla* 'manejo de sarmientos' → *gavillera*.

Al comienzo de esta faena agrícola se le destina una entera estrofa, cuyos dos primeros versos nos presentan las tres operaciones típicas de la labor en la viña vieja: la poda antes que la vid empiece a vegetar, la injerta para conseguir nuevas plantas y la recogida del ramón; el tercero alude a la operación en la viña nueva: la plantación en la tierra; el cuarto nos trae una constatación del poeta: por el frío se bebe más.

Marzo — El segundo envía a viñas cavadores:  
 echan muchos mugrones los amugronadores,  
 vid blanca fazen prieta buenos enxeridores;

1281abc S

La misma labor continúa en el mes y la copla siguientes; en tres versos se recuerdan la azadonadura, el acodo y, una vez más, la injerta, que aún es posible a estas alturas.

Junio — agráz nuevo comiendo, embargóle la boz.

1290d S

Agosto — El primero comía ya las uvas maduras.

1295a G

Incluso en estos meses, cuando no hacen falta actividades particulares en la viña, JR vuelve a proponer el tema del vino, recordando dos fases de la maduración de las uvas.

Septiembre — El segundo adoba y aprieta carrales,

...  
 comienza a bendimiar uvas de sus parrales.

1296ad G

La preparación (con el azuframiento de las cubas y el aprieto de sus duelas) y el cominezo de la vendimia abren y cierran esta estrofa, o sea que, incluso estructuralmente, JR da realce a la anotación enológica.

Octubre — Pisa los buenos vinos el labrador tercero,  
 inche todas sus cubas como buen bodeguero.

1297ab G

Continúa en el mes y en la estrofa siguientes la vinificación con la pisa de los « vinos », una metonimia que sirve de enlace con la fase de la encubación del verso sucesivo.

Diciembre — enlarecía el vino con amas sus almueças.

1275b G

Ya acaba del todo la cociembre y se puede pasar al último trasiego para separar, si aún hace falta, la parte líquida de la sólida.

Enero — fazié cerrar sus cubas, inchillas con embudo,  
echar deyuso yergos<sup>12</sup> que guardan vino agudo.

1276cd G

Ha llegado el fin de esta labor (el hísteron-próteron nos lo insinúa) con las tres últimas operaciones del enyesado para la conservación, la colmadura para remediar el dolaje y la tapadura de las cubas.

### Conclusión

Para describir éstos y los demás quehaceres, JR miró atentamente a su alrededor, se inspiró en la vida de todos los días, llevando a cabo, al par que la pintura gótica, la secularización del tema, el cual, saliendo del ámbito religioso de la iglesia, donde representaba la alegoría teológica del Tiempo a través de una humanidad condenada a ganarse el pan con su sudor<sup>13</sup>, entra en el

<sup>12</sup> J. Corominas (Madrid, 1967) reconstruye así este verso a partir de la sugerencia de J. Cejador (Madrid, 1913), que de una receta cita la flor del saúco (¿ yezgo ?, pero ¿ si esta variedad despide un olor fétido ! ) como componente del vino florido; volvamos a la lectura del verso: « echar de yuso » o sea ' debajo ' (cfr. 80a, 171d, 958d y 996b), pues hay que echar algo que baje, no los yezgos que, además de flotar y no disolverse, no se encuentran en el mes de enero; este algo tiene que « guardar vino agudo » o sea conservarlo ' vivo ' y no transformarlo en vino florido (esa manipulación especial del vino aquí no viene a cuento). Creo, por lo tanto, preferible leer « yesos » (los polvos de yeso o cal son antioxidantes y antisépticos), ya que la operación del enyesado, que J. Cejador sugiere para el precedente v. 1275b, es en realidad posterior a la del trasiego.

<sup>13</sup> Siguiendo con el parangón literario más próximo de *Alex.*, véase en las

ámbito seglar de la vivienda para representar, más sencillamente, la alegoría cronológica del Año.

Con otras palabras, podemos afirmar que los versos de JR corresponden, como las figuraciones góticas del ciclo, al momento de la apropiación burguesa del tema o sea al mismo momento en que las campanas empezaron a escandir también el tiempo de los trabajadores (igual correspondencia, por supuesto, puede predicarse de todos los versos de JR).

Las analogías estructurales y temáticas con la nueva modalidad pictórica pueden sugerirnos la pregunta: ¿vió JR alguna de estas nuevas decoraciones figurativas<sup>14</sup>?

Cualquier respuesta es aquí lo de menos; lo importante es subrayar la concomitancia del sentir literario ruiciano con las nuevas modalidades artísticas del momento o, en sentido más lato, con la cultura humanística<sup>15</sup>, que se va abriendo camino.

TERESA M. ROSSI  
Università di Padova

estrs. 2514-2517 P la secuencia bíblica que en la decoración de la tienda precede a la de los meses, y la análoga colocación de los meses dentro de la misma secuencia bíblica en el piso musivo de la catedral de Otranto.

<sup>14</sup> Una contestación afirmativa, además de fascinadora, es posible, si el Arcipreste perteneció al séquito del Cardenal Alborno (cfr. E. Sáez y J. Trenchs, *J. Ruiz de Cisneros, autor del «Buen Amor»* en *Actas I Congr. Int. sobre el Arcipreste de Hita*, Barcelona, 1973, págs. 365-68 y M. Criado de Val, *Hist. de H. y su A.*, obr. cit.), ya que le acompañaría, durante el reinado de Alfonso XI, en las embajadas a Aviñón, donde se decoraba góticamente el Palacio pontificio.

<sup>15</sup> Pienso en el Humanismo, que hizo el hombre protagonista de una vida que triunfara de la muerte.